

Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y los últimos acontecimientos,

Sesión 4, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento,

Parte 2

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y las Últimas Cosas. Esta es la sesión número cuatro, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Parte 2.

Continuamos nuestro estudio sobre la doctrina de la iglesia, profundizando en el pueblo de Dios del Antiguo Testamento con más detalle que en otros temas.

Llegamos al pacto davídico. Segundo capítulo de Samuel 7 es uno de los capítulos más importantes de la Biblia, aunque probablemente se le ha dado demasiada importancia, ya que registra la promesa de Dios de darle a David una dinastía eterna, conocida como el pacto davídico. Aunque la palabra pacto no aparece en Segundo capítulo de Samuel 7 para describir la promesa de Dios a David, otras escrituras se refieren a ella como tal.

2 Samuel 23:5, 1 Reyes 8:23, 2 Crónicas 13:5, Salmos 89:3, 28, 34 y 39, Isaías 55:3, Jeremías 33:21. Una vez más, 2 Samuel 23:5, 1 Reyes 8:23, 2 Crónicas 13:5, Salmos 89:3, 28, 34 y 39, Isaías 55:3, Jeremías 33:21. El capítulo se divide en dos, las circunstancias y el fundamento del pacto, número uno, y dos, la oración de gratitud de David. Mientras David vivía en un palacio, una casa hecha de cedro, compartió con el profeta Natán su carga de que Dios habitaba en una tienda. Esto no le parecía bien a David.

Propuso hacer de Dios una casa y un templo, y el profeta Natán, hablando por su cuenta, pensó que era una buena idea. El Señor, sin embargo, pensó de otra manera y le dijo a David que él no construiría una casa para Dios, sino que Dios construiría una casa, juego de palabras, una dinastía para David, 2 Samuel 7:1-11. Dios le recordó a David que lo había sacado de ser pastor y lo había convertido en líder del pueblo de Dios.

El Señor siempre había estado con David y ahora le había dado descanso de sus enemigos. Dios prometió engrandecer el nombre de David, un honor que anteriormente sólo se había otorgado a Abraham (Génesis 26-24) y a Moisés (Números 12:7-8). El Señor prometió, y cito: “Señalaré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré” (2 Samuel 7:10).

Perdón, voy a hacer la NVI. Señalaré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que habite en su propio lugar y nunca más sea molestado. 2 Samuel 7:10.

Esta era Jerusalén, la ciudad de David. Esta promesa recuerda la característica territorial del pacto abrahámico. Dios designa un lugar para plantar a Israel dentro de las fronteras que juró a Abraham.

Ambos pactos también prometen descendencia duradera. Como explica Waltke, el pacto davídico también complementa el pacto abrahámico. El Yo soy, como Waltke se refiere a Dios, Yahvé, promete incondicionalmente tanto a Abraham como a David una posteridad eterna, a Abraham una nación duradera, a David una dinastía duradera para gobernar esa nación.

De hecho, la dinastía eterna de David media entre los reyes que se me ha prometido dar de los cuerpos de Abraham y Sara. Cita final. Waltke y la teología del Antiguo Testamento, página 693.

Dios le dice a David que no le construirá una casa, sino al revés. Después de la muerte de David, Dios establecerá el reino de su hijo, Salomón. Dios se compromete.

2 Samuel 7:13. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. Mientras que Dios rechazó a Saúl del reinado por su obstinada desobediencia, Dios tratará con David de manera diferente.

Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Si él comete iniquidad, yo lo castigaré con vara de hombres, con azotes de hijos de hombres; pero no se apartará de él mi misericordia, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. 2 Samuel 7, versículos 14 y 15.

Waltke hace una salvedad importante. Si bien el pacto, como dice la cita, es incondicional, la experiencia que el rey tiene de sus bendiciones depende de su obediencia al pacto mosaico. El pacto davídico incondicional no es una carta blanca para que los descendientes de David hagan lo que quieran sin tener en cuenta los límites morales de los Diez Mandamientos.

A continuación se encuentra el corazón y el alma del pacto davídico: versículo 16: Y tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de mí.

Tu trono será establecido para siempre. La relación padre-hijo da como resultado que el trono de David perdure eternamente, como subraya y cita Vinoy. El Señor luego repite la promesa de que la línea real de David perdurará para siempre. 7:16 de 2 Samuel.

La promesa inicial y de largo alcance, esta promesa sorprendente y de largo alcance, apropiadamente denominada la matriz, llamada la matriz del mesianismo bíblico por Gordon, proporciona la base para el desarrollo posterior de la esperanza mesiánica en los escritos de los profetas y salmistas y encuentra su cumplimiento final en Jesús el Mesías, descendiente de David y Abraham. Mateo 1:1, Vannoy, First and Second Samuel, su comentario sobre First and Second Samuel, Tyndale House. Dios hace un pacto con David, prometiéndole una dinastía eterna, que culminará en el gobierno de Jesucristo.

La asombrosa promesa de Dios humilla a David, pues en su oración de alabanza se refiere a sí mismo diez veces como siervo de Dios. David exalta: Tú eres grande, Señor Dios. No hay nadie como tú, y no hay Dios fuera de ti.

Versículo 22 David pregunta con asombro: ¿Quién es como tu pueblo Israel, la única nación sobre la tierra a la que Dios fue a redimir para que fuera su pueblo, haciéndose un nombre y haciendo por ellos cosas grandes y terribles al expulsar de delante de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, una nación con sus dioses, y tú mismo estableciste para ti a tu pueblo Israel como tu pueblo para siempre. Y tú, oh Señor, llegaste a ser su Dios? David termina su oración confiando en que Yahvé cumplirá sus promesas a David e Israel.

2 Samuel 7:25 al 29. Hasta el día de hoy, citando nuevamente a Walkie, soy y soy elegido rey, sigo siendo famoso por el cumplimiento de las promesas del pacto en el hijo eterno de David, Jesucristo, cuyo trono en la Jerusalén celestial gobierna un reino eterno que hoy abarca la tierra. Cerrar cita.

Teología del Antiguo Testamento de Walkie página 661. Cristo reina espiritualmente y esperamos su cumplimiento en la nueva tierra donde ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán.

Apocalipsis 22:3. El nuevo pacto. Esta es la corona de los pactos anteriores, el telos al que apuntan. Lane nos dice por qué William Lane, *Hebreos 1 a 8*, Word Biblical Commentary.

Cita: “El nuevo pacto hace realidad la relación entre Dios y su pueblo, que está en el corazón de toda revelación del pacto”. Cierra la cita. Esto es cierto, como lo demuestran las siguientes citas.

Pacto abrahámico. Estoy mostrando ahora que la relación entre Dios y su pueblo es el corazón de todo pacto. Pacto abrahámico.

Cita: Es un pacto permanente. Ser tu Dios y el Dios de tu descendencia después de ti. Génesis 17:7. Pacto mosaico.

Os tomaré por pueblo mío, y seré vuestro Dios. Éxodo 6:7. Pacto davídico.

Del rey davídico, Dios dice: Yo seré para él padre, él será para mí hijo. 2 Samuel 7:13.

Nuevo pacto. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Jeremías 31:31.

Supongo que es justo decir que de todos los pactos soteriológicos o sotéricos , los pactos de salvación, las raíces del nuevo pacto, están en el Antiguo Testamento, especialmente en Jeremías 31:31 al 34. Otros textos del Antiguo Testamento hablan del nuevo pacto sin usar las palabras nuevo pacto, incluyendo Jeremías 32:40, Ezequiel 36:24 al 27, Joel 2:28, 29, en comparación con Deuteronomio 30:1 al 10. Entonces, aunque Jeremías 31 es un pasaje famoso porque usa las palabras nuevo pacto y Hebreos 8 lo cita casi en su totalidad ese texto de Jeremías 31:31 al 34, otros pasajes del Antiguo Testamento pertenecen al tema del nuevo pacto sin las palabras nuevo pacto.

Jeremías 32:40, Ezequiel 36:24 al 27, Joel 2:28, 29, Deuteronomio 30:1 al 10. Jeremías 31:34 merece nuestra atención. Dios llamó a Jeremías al principio del capítulo 1. Mira, te he puesto hoy sobre naciones y reinos para arrancar y derribar, para arruinar y demoler, para edificar y plantar.

Jeremías 1:3. Los capítulos 2 al 29 de la profecía de Jeremías tratan de desarraigo y derribo, de destrucción y demolición. Los capítulos 30 al 33 son conocidos como el libro de la consolación y con razón, pues hablan de edificar y plantar. En los capítulos 30 y 32, Dios promete restaurar a Israel cautivo en Babilonia a la tierra prometida.

Jeremías 31 se encuentra entre estos capítulos y es justamente famoso por su pasaje del nuevo pacto en los versículos 31 al 34, que brindan esperanza futura para el pueblo de Dios. Thompson exalta a JA Thompson, *The Book of Jeremiah* , NICOT, 565. Cita: el pasaje del nuevo pacto en Jeremías representa una de las percepciones más profundas de toda la literatura profética y llegó a ser de tremenda importancia para los primeros cristianos.

Comparemos Hebreos 8:8 a 9:28, 2 Corintios 3:5 a 18. Siguiendo citando a Thompson, Hebreos 8:8 al capítulo 8:8 a 9:28, 2 Corintios 3:5 a 18. Examinemos Jeremías 31 a 34 en detalle.

He aquí que vienen días, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto. No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Ellos rompieron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice el Señor. Éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos serán mi pueblo.

Y ya no enseñará ninguno a su prójimo ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado. Aunque las palabras iniciales, "vienen días", se usan tanto en el corto como en el largo plazo, del corto plazo y del largo plazo, aquí claramente se usan en el último.

En Hebreos 8 se cita Jeremías 31 en su totalidad para argumentar que Cristo es el mediador del nuevo pacto. El cumplimiento a corto plazo de los días está por venir, y la destrucción de Babilonia está en Jeremías 51:47 a 49. A largo plazo, Dios está levantando una rama justa para David, Jeremías 23:5. Aquí, aunque esa frase es ambigua, los días están por venir podría ser a corto o a largo plazo, es claramente a largo plazo debido a la cita de Hebreos 8 de este pasaje del nuevo pacto con referencia a Cristo como el mediador del nuevo pacto.

El profeta predice que Dios hará un nuevo pacto con su pueblo, designado como el de Israel y Judá (Jeremías 31:31). Los evangélicos no están de acuerdo con respecto al futuro de Israel, aunque Romanos 11:25 a 32 parece enseñar que hay un futuro para el Israel étnico, y Hebreos 8 cita el pasaje del nuevo pacto de Jeremías para mostrar la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo. Jeremías 31:32 enseña que el nuevo pacto será superior al antiguo pacto que Dios hizo con los israelitas después de redimirlos de Egipto.

El pacto mosaico era inferior porque Israel lo quebrantó (versículo 32). Hebreos ofrece otra razón para la inferioridad del antiguo pacto. Lane resume y cita que la supersesión del antiguo pacto no se debió simplemente a la infidelidad del pueblo a las estipulaciones del pacto.

Esto ocurrió porque se había producido un nuevo despliegue del propósito redentor de Dios, que exigía una nueva acción de pacto por parte de Dios, cita de cierre. Lane, comentario sobre Hebreos, página 208. Por lo tanto, Hebreos dice que Jesús es el mediador de un mejor pacto, que ha sido establecido sobre mejores promesas, Hebreos 8, 6. Además, debido a que Cristo es nuestro, cita, sumo sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos, Hebreos 8:1, el nuevo pacto del que él es mediador ha hecho obsoleto el antiguo pacto, versículo 13.

Jeremías luego establece los términos del nuevo pacto, que ya he escrito, léase Jeremías 31:33 al 34. El Señor hace cuatro promesas a su pueblo. Pondrá su ley en sus corazones.

Entraremos en una relación personal con ellos. Todo su pueblo lo conocerá y él perdonará sus pecados. Cuatro promesas.

En primer lugar, Dios pondrá su ley en sus corazones y establecerá una relación personal con ellos. En tercer lugar, todo su pueblo lo conocerá.

Cuatro, perdonará sus pecados. Habiendo enseñado la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo, no debemos pasar por alto sus continuidades. Waltke, *Old Testament Theology*, 438, 40, 39.

En primer lugar, ambos fueron dados a Israel, aunque Hebreos 8 nos enseña que la casa de Israel y la casa de Judá, en última instancia, se refieren a los judíos y gentiles creyentes que componen la iglesia. En segundo lugar, la institución de los pactos antiguo y nuevo siguió a la redención. El pacto antiguo siguió a la redención de Egipto.

El nuevo pacto siguió a la redención de Babilonia (Jeremías 30, 31). En tercer lugar, ambos pactos entraban en vigor sólo después de la muerte. En el antiguo pacto, esto era después de la muerte de los animales sacrificados.

El nuevo pacto, la muerte de Cristo. En cuarto lugar, y más importante, el contenido esencial de los pactos es el mismo. Jeremías escribe: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor”.

Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones. Jeremías 31:33, explica Lane, citando la cualidad de novedad intrínseca al nuevo pacto, consiste en la nueva manera de presentar la ley de Dios y no en la novedad del contenido. El pueblo de Dios estará establecido interiormente en la ley y el conocimiento del Señor.

El énfasis recae en la calidad interior de la respuesta humana a Dios a través del nuevo pacto, cita de cierre. Lane, *Hebreos 1 a 8*, 209. La principal contribución nueva de Jeremías a la teología bíblica se encuentra en su pasaje del nuevo pacto, que se encuentra, por supuesto, como hemos estado diciendo, en la principal contribución de Jeremías a la teología bíblica es este pasaje del nuevo pacto.

Jeremías 31:31 al 34. La nueva alianza consuma la relación entre Dios y su pueblo que ha sido el núcleo de todas las alianzas a partir de Abraham. Jesucristo ratifica la nueva alianza con su muerte y resurrección de modo que es su único mediador, como anuncia Hebreos.

Hebreos 8:6. Pero ahora Jesús ha obtenido un ministerio superior, y en esa medida es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Hebreos 8:6. Hebreos 9:15. Los creyentes acuden a Jesús, porque él es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna, porque se ha producido una muerte para la redención de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto.

Hebreos 9:15. Hebreos 12:24. Los creyentes acuden a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre rociada que dice cosas mejores que la sangre de Abel.

Abel, Hebreos 12:24. En cumplimiento del nuevo pacto, Dios ha bendecido a los santos del Nuevo Testamento, de modo que ahora ellos disfrutaban de sus beneficios. Dios los ha regenerado por medio de su espíritu, y su palabra mora en ellos.

Él les pertenece a ellos , y ellos a él. Los creyentes, desde los mayores hasta los jóvenes, desde los jóvenes hasta los mayores, conocen a Dios personalmente. Él proclama el perdón de sus pecados como nunca antes, haciéndolo tanto en el sermón como en el sacramento.

Ahora disfrutamos en parte de las bendiciones del nuevo pacto, pero las cosecharemos plenamente solo en el estado eterno. Los creyentes esperan con ansias los beneficios futuros del nuevo pacto cuando Cristo regrese. Los muertos resucitarán, y todo el pueblo de Dios cosechará vida eterna con la Trinidad para siempre en la nueva tierra.

Conclusiones. Los pactos, la conclusión de nuestro estudio de los pactos de Dios en el Antiguo Testamento a la luz del gran tema que es el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Los pactos definen al pueblo de Dios del Antiguo Testamento porque ninguna otra deidad del antiguo Cercano Oriente hizo un pacto entre él y el pueblo.

Yahvé, el Dios vivo y verdadero, hizo una serie de pactos con Israel. Yahvé es su Dios y ellos son su pueblo. Los pactos tienen puntos en común.

El Señor inició cada pacto. Se acercó a Noé, Abraham, Moisés y David y, a través de Jeremías, predijo un nuevo pacto. El pacto de Dios obliga a su pueblo a responder en cada caso.

Noé obedece a Dios al construir el arca y acoger a su familia, animales y alimentos. Abraham es el socio del pacto de Dios, circuncida a los varones de su familia y ofrece a Isaac. Israel promete obedecer a Dios en el pacto mosaico.

David acepta humildemente las promesas del pacto de gracia de Dios con respecto a su hijo y su reino. El nuevo pacto es todo de Dios y todo de gracia, pero exige seres humanos que, a su vez, confían en Dios y viven para él. El pacto con Noé asegura la perpetuidad de la raza humana para que el pueblo de Dios pueda experimentar la salvación que brindan los pactos abrahámico, mosaico, davídico y nuevo.

Dios promete darle a Abraham una tierra y una descendencia que es un pueblo y, en última instancia, un individuo que es Cristo. Dios, que eligió a Israel de entre todas las naciones de la tierra en el pacto mosaico, los reclama como su posesión más

preciada, una luz para las naciones y su pueblo santo. Dios les da su ley, que prometieron cumplir pero que en gran medida no cumplieron.

Pero Dios también provee un sacerdocio y sacrificios para el perdón de sus pecados, que apuntan a Cristo, el Cordero de Dios y su sangre. Dios no permitirá que David le construya una casa, pero en el pacto davídico se compromete a construirle una, una dinastía de reyes a quienes Dios disciplinará, pero de quienes nunca quitará su amor fiel como lo hizo con Saúl. Esta dinastía culmina en Jesucristo, el Señor de señores y Rey de reyes.

En segundo lugar, los pactos se van construyendo uno sobre el otro. El pacto con Noé proporciona el fundamento de una raza humana continua, que incluye al pueblo de Dios. El pacto con Abraham proporciona una tierra, un pueblo y una bendición para todas las personas de la Tierra a través de la descendencia de Abraham, el Señor Jesucristo.

En el pacto davídico, Dios promete el liderazgo de su pueblo, que habitará en su ciudad, Jerusalén, en la tierra que prometió a Abraham. El gran hijo de David, que también es hijo de Dios, inaugura un nuevo pacto con su muerte y resurrección. La casa lleva una cita.

Paul House, *Teología del Antiguo Testamento*, página 319. Dado que este nuevo pacto transformará la definición del pueblo del pacto, no se puede romper y, por lo tanto, nunca cesará. Este acuerdo incorporará los pactos eternos con Abraham y David y permanecerá para siempre.

Con estos elementos asegurados, también se asegurarán detalles como la unidad, la internalización y el perdón. Sólo Dios tiene el poder de efectuar ese cambio en los corazones enfermos. Compare Jeremías 17:9. Jeremías observa en su día.

En tercer lugar, el nuevo pacto reúne en sí mismo los demás pactos soteriológicos como su corona. El nuevo pacto no proporciona un nuevo contenido, sino que escribe la ley de Dios en los corazones en la regeneración. Pondré mi enseñanza dentro de ellos y la escribiré en sus corazones.

Jeremías 31:33 La promesa del nuevo pacto de Dios. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Cumple sus promesas en los otros pactos de entrar en una relación personal con su pueblo. Génesis 17:7, Éxodo 6:7, 2 Samuel 7:13. Génesis 17:7, Éxodo 6:7, 2 Samuel 7:13. El nuevo pacto extiende esta relación personal con Dios a todo el pueblo.

Todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande. Finalmente, el nuevo pacto basa este conocimiento universal de Dios en un perdón sin precedentes. Porque perdonaré su iniquidad y nunca más me acordaré de su pecado.

Cierra cita, versículo 34. Seguimos con la iglesia en el Antiguo Testamento, esta vez con varios temas. El pueblo de Dios y su elección.

La elección que Dios hace de un pueblo para sí no comienza con la elección de individuos que formarían la iglesia en el Nuevo Testamento, sino con la elección de Abraham, Isaac y Jacob como los padres de su nación elegida, Israel. La elección que Dios hace de Abraham, Isaac y Jacob.

El objeto principal del amor electivo de Dios en el Antiguo Testamento es la nación de Israel. Las raíces de esta elección nacional se encuentran en la elección que Dios hizo de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Ellos son buenos ejemplos de la gracia soberana de Dios en acción.

Dios no eligió a Abraham basándose en la previsión de su fe o virtud, pues él provenía de una familia de idólatras, como dijo Josué. Josué 24, del dos al cuatro. House interpreta con precisión la elección de Abraham por parte de Dios.

Cita: Todas las personas están infectadas y afectadas por el pecado. Los resultados de este hecho han sido catastróficos. Ahora, Dios identifica a un individuo a través del cual se puede revelar el plan de Dios.

La elección de Abraham por parte de Dios también da inicio a la práctica continua de la elección divina. Dios selecciona a Abraham de entre personas como él, idólatras, aunque Abraham puede haber poseído cualidades especiales para la tarea que se le encomendó. Aun así, el Señor elige a Abraham de la misma manera que Dios decide crear los cielos y la tierra, por la pura libertad que proviene de ser el Dios único, todo suficiente y autónomo.

La elección, en este caso, demuestra la bondad misericordiosa de Dios hacia el mundo, no sólo hacia Abraham. Eso es lo que dice Paul House, *Old Testament Theology*, página 73. La elección de Dios de Abraham para ser el padre de la nación del pacto implica su elección de su hijo Isaac y su nieto Jacob.

Las Escrituras enseñan explícitamente que Dios eligió a Jacob antes de su nacimiento. Cuando Rebeca sintió que Jacob y Esaú luchaban en su vientre, el Señor le dijo: “Hay dos naciones en tu vientre. Dos pueblos saldrán de ti y se separarán”.

Un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor, cita final, Génesis 25:23. A medida que se desarrolla la historia, aprendemos que Dios ama a Jacob y por eso suplantará a Esaú como heredero de Isaac, Malaquías 1:1 y 2, Romanos 9:13. J. Barton Payne escribió, cita, el ejemplo más sobresaliente de elección incondicional que se encuentra en toda la Escritura es el de Jacob, Génesis 25:23.

Citando a Barton Payne, fue elegido antes de nacer. Era uno de dos gemelos, por lo que eran humanamente iguales. Era el más joven de los dos y, en su carácter personal, era un estafador sin ética.

Desde su mismo nacimiento, de hecho, citando dentro de esta cita, el propósito de Dios conforme a la elección no dependa de las obras, sino del que llama, Romanos 9:11. Dios incluso le concedió la promesa del testamento en el mismo momento en que huía de su hogar como resultado de sus crímenes, Génesis 28, 15, citando a J. Barton Payne, *The Theology of the Older Testament*, página 179. La elección de Dios de una nación de Israel, la elección de Dios de Abraham, Isaac y Jacob, no fue un fin en sí mismo.

Su designio al elegirlos fue hacer surgir de ellos una nación, una gran nación con la que se comprometería en un pacto y afirmaría ser su pueblo. Cuatro pasajes en Deuteronomio dan testimonio de esto: Deuteronomio 4:37 y 38.

Tengo que llegar a la ESV. Porque amó a vuestros padres, que es el Señor, y escogió a su descendencia después de ellos, y os sacó de Egipto en su presencia con gran poder, echando de delante de vosotros naciones mayores y más poderosas que vosotros, para introducirlos y daros su tierra en heredad como en este día. Deuteronomio 4:37, 38.

Deuteronomio 7:6 al 8. Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor tu Dios; el Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo de su propiedad, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más numerosos que todos los pueblos os ha querido el Señor y os ha escogido, pues erais el más pequeño de todos los pueblos.

Pero por cuanto Jehová os amó, y cumplió el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto. Deuteronomio 7:6 al 8. Deuteronomio 10:14 y 15. He aquí, de Jehová vuestro Dios son los cielos y la tierra, los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella.

Sin embargo, el Señor amó a tus padres y escogió a su descendencia después de ellos, a ti de entre todos los pueblos, como lo eres hoy. Eso está en Deuteronomio 10:14 y 15. Deuteronomio 14:2 es el cuarto pasaje.

El Señor te ha elegido para ser su propiedad personal entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. En conjunto, estos cuatro textos de Deuteronomio enseñan que uno, Dios, es el Señor del cielo y de la tierra. Todo le pertenece a él, incluidas todas las naciones de la tierra.

Deuteronomio 4:39 y 10:14. Dos, Dios eligió a Israel solo para ser su pueblo de entre todas las naciones, 10:15. De hecho, de entre todos los pueblos que había sobre la faz de la tierra, 7:6, 14:2. Tres, Dios eligió a Israel no porque fueran más numerosos que todos los pueblos, cuatro, eran los más pocos de todos los pueblos, 7:7. Dios no los eligió por lo que vio en ellos.

Cuatro, Dios eligió a Israel porque amaba a los patriarcas, 4:37, 10:15. Su amor y elección de Israel es su motivación para redimirlos de la esclavitud egipcia, 4:37, 7:8, y para darles la tierra prometida, 4:38. En respuesta a su elección, Dios espera que su pueblo reconozca que sólo él es Dios, 4:39, 7:9, y que lo obedezca, 4:40, 7:9, 10:13, 16:14, 1 a 10.

Reconocer que sólo él es Dios, 4:39, 7:9, y obedecerle, 4:40, 7:9, 10:13, y 16, 14:1 y 2. Dios eligió a Abraham, Isaac y Jacob para formar su pueblo Israel. Dios lo hizo con un propósito. Al llamar a Abraham, Dios prometió darle una tierra para convertirlo en una gran nación y a través de él bendecir a todos los pueblos de la tierra, Génesis 12:1 a 3. Dios estaba en una misión desde el principio de su llamado.

Después de que Abraham estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac, Dios lo bendijo y reafirmó su promesa de que de él surgiría una gran nación (Génesis 22:17). Entonces Dios dijo: “Todas las naciones de la tierra serán bendecidas por tu descendencia, porque has obedecido mi mandato” (versículo 18). En última instancia, esta promesa se cumple en la persona y la obra de Jesucristo (Gálatas 3:7 al 9). Chris Wright enfatiza el vínculo entre la elección de Israel por parte de Dios y su misión en el mundo, citando nuevamente su misión de Dios.

Dios no escogió a Israel para que sólo ellos se salvaran, como si el propósito de la elección terminara con ellos. Fueron escogidos, más bien, como el medio por el cual la salvación pudiera extenderse a otros en toda la tierra. La elección de Israel es fundamentalmente misional, no meramente soteriológica.

El llamado y la elección de Dios a Abraham no fueron simplemente para que fuera salvo y se convirtiera en el padre espiritual de aquellos que finalmente estarán entre los redimidos en la nueva creación. Fue más bien, y de manera más explícita, para que él y su pueblo fueran el instrumento por medio del cual Dios reuniría a esa multitud multinacional que ningún hombre o mujer puede contar: el pueblo de Dios y su redención de la esclavitud.

La identidad del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento se forjó en la poderosa redención que Dios realizó de ellos de la esclavitud egipcia, como lo declara Éxodo. Presenta a Dios como el libertador de Israel, un Dios guerrero que muestra su poder contra el faraón en las plagas y en el Éxodo. Stuart dice que la promesa de Dios de liberar a los israelitas en Éxodo 6:6 al 8 es un bosquejo de lo que está haciendo por ellos y una definición de cómo deben pensar en sí mismos en relación con él.

Cita de cierre , Stuart, *Éxodo* página 34. Walkie es conciso, cita, el acto emblemático de liberación en el Antiguo Testamento es el Éxodo de Israel de Egipto. Cita de cierre, Walkie, Teología del Antiguo Testamento 390.

En este gran acto, Dios reclama para sí a su pueblo redimido, esclavo en Egipto. Durante 400 años, Israel languideció en la esclavitud egipcia. Después de sufrir durante generaciones, los israelitas clamaron a Dios, quien escuchó sus gritos de ayuda y, cito textualmente, recordó su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 2:24).

Israel no pudo rescatarse a sí mismo. Como explica Stuart, en Egipto, los israelitas eran una pandilla de esclavos no ciudadanos que no tenían tierra propia ni esperanza humana de tenerla. Pero Dios no abandonó sus planes de pacto para ellos y los sacó con mano poderosa del dominio de la mayor superpotencia de la Tierra, no solo a una existencia en el desierto, sino a un lugar de asentamiento permanente.

Stuart, *Éxodo*, página 38. Mi hijo, el Antiguo Testamento, sólo menciona al padre de Dios 15 veces, una cifra pequeña en comparación con el Evangelio de Juan, que lo hace 118 veces. Las palabras hijo de Dios en el Antiguo Testamento se aplican a la nación de Israel, a su rey y, a veces, a los israelitas individualmente.

Aquí Dios, hablando con Moisés, llama a Israel “mi hijo” de una manera cálida y desafiante. Éxodo 4:21 al 23. Éxodo 4:21.

El Señor le dijo a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, ten cuidado de creer y de hacer delante de Faraón todos los milagros que he puesto en tu poder. Pero yo endureceré su corazón y no dejará ir al pueblo. Dirás: «Así dice el Señor: Israel es mi primogénito. Por eso te digo que dejes ir a mi hijo para que me sirva. Si no lo dejas ir, yo mataré a tu primogénito».

Éxodo 4:21 al 23. Moisés todavía estaba en Madián cuando Dios le ordenó que hiciera las señales que Dios le había dado delante del faraón. El faraón se negó a dejar ir a Israel y, como resultado, Dios juzgó a Egipto.

En este pasaje se mencionan dos hijos primogénitos: el hijo primogénito de Dios (Éxodo 4:22) y el del faraón (versículo 23). Stuart cuenta cómo Moisés debía anunciar al faraón (citado por Stuart) la relación íntima y tierna y protegida de Israel con Dios, como hijo primogénito con padre, y contrastarla con el destino mortal que aguardaba al primogénito de Egipto, individualizado en el hijo del faraón. Cita final: Stuart, *Éxodo*, página 150.

Chris Wright articula el significado de que Dios llame a Israel su hijo. Cita: Israel es llamado hijo de Dios, singular, que fue creado soberanamente por Dios. Israel se lo

debe a la acción creativa o procreativa del Señor porque el Señor los trajo a la existencia.

La nación no fue adoptada por el Señor, sino formada por Él. Además, Israel no es su hijo por elección y acción, sino por la elección que el Señor hizo de ellos. De hecho, eso es lo que dice Waltke, *Old Testament Theology* 543, citando a Chris Wright, *God's people in God's land*, página 21.

Mi pueblo. En cambio, el faraón no conoce al Señor y los egipcios no son el pueblo de Dios. Esta es una manera de pacto de decir que Dios habla de Israel.

Justo antes de que Dios llame a Israel "mi hijo", se refiere a ellos como su pueblo. Pero yo endureceré el corazón de Faraón para que no deje ir al pueblo. Éxodo 421.

Al entrar en la alianza mosaica, el Señor dice: Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Éxodo 6, 7. Dios se compromete en la nueva alianza. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Jeremías 31:31. Moisés y Aarón le dijeron al faraón: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto.

Éxodo 5 :1. Faraón respondió: ¿Quién es el Señor para que yo le obedezca y lo deje ir? ¡ Váyase Israel ! Yo no conozco al Señor. Además, no dejaré ir a Israel.

Éxodo 5:2. House señala que se conocen los nombres de unos 40 dioses y diosas del antiguo Egipto. House, *Teología del Antiguo Testamento*, página 98. El faraón probablemente conocía algunos de ellos, pero no conocía a Yahvé, el Dios de su pueblo, Israel.

Dios no oculta su identidad al faraón, sino que declara repetidamente: “Yo soy el Señor”. Siete veces, Moisés le dice al faraón: “Deja ir a mi pueblo”. Y Dios respalda su palabra con señales.

Las primeras nueve plagas pueden agruparse en tres grupos en relación con el nombre de Dios. Las tres primeras son la tierra de Egipto, las tres segundas y toda la tierra, las tres terceras. Gracias a Moisés y Aarón, el Faraón llega a conocer al Señor a regañadientes, pero nunca lo conocería personalmente como su Señor y Redentor.

Antes de las plagas, Dios anunció a Moisés sus intenciones para con Faraón y con ello reveló su nombre. Éxodo 6:1 al 5. Pero el Señor le dijo a Moisés: Ahora verás lo que voy a hacer con Faraón. Porque con mano fuerte los enviaré fuera, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Dios habló a Moisés y le dijo: Yo soy el Señor. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso, pero en mi nombre, el Señor, no me di a conocer a ellos.

Yo también establecí mi pacto con ellos para darles la tierra de Canaán, la tierra en la que vivieron como extranjeros. Además, he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios tienen como esclavos, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, díles a los hijos de Israel: Yo soy el Señor. Os sacaré de debajo de las tareas pesadas de los egipcios, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios.

Los eruditos liberales debaten el asunto, pero este texto no significa que Yahvé no apareciera antes de Éxodo 6, 3. Porque Génesis usa el nombre. Ejemplo, Génesis 2, 4 y 12, 8. En lugar de introducir contradicciones en las Escrituras o dividir las en fuentes basadas en las apariciones de los nombres divinos, John Sailhamer ofrece una solución más simple. Él, cita, afirma que la distinción hecha en Éxodo 6, 1 entre el El Shaddai de los patriarcas y el Yahvé de Moisés es una de intimidad, de cercanía.

Teología del Antiguo Testamento de Paul House citando a John Sailhamer, *The Pentateuch As Narrative, A Biblical Theological Commentary*, páginas 2, 5, 1. Yahvé se reveló en Génesis en visiones, pero en Éxodo habla con Moisés cara a cara. Irónicamente, los egipcios se unieron al pueblo de Dios en el Éxodo de Egipto. Cita: los israelitas viajaron desde Ramsés a Sucot, donde había unos 600.000 hombres físicamente aptos a pie, además de sus familias.

Subió también con ellos una multitud mixta (Éxodo 12:37, 38). Esto cumple parcialmente la promesa de Dios a Abraham.

En ti serán benditos todos los pueblos de la tierra. Génesis 12:3. Los redimidos por Dios. Cuando llegó el momento, Dios cumplió su palabra a Abraham 400 años antes.

Cita: Tened por cierto que vuestra descendencia será extranjera durante cuatrocientos años en una tierra que no es suya, y será esclavizada y oprimida. Sin embargo, yo juzgaré a una nación a la que servirán, y después saldrán con muchas posesiones.

Génesis 15:13 y 14. Dios redimió a su pueblo de la esclavitud. No lo hizo de una sola vez, sino que envió plagas y luego condujo a su pueblo hacia el Éxodo.

Éxodo 3:16 al 22. Los egipcios estaban tan contentos de ver a los israelitas partir que les dieron objetos de plata y oro y ropa. Objetos de plata y oro y ropa.

Éxodo 12:35, 36. Cumpliendo inadvertidamente la promesa que Dios le había hecho a Abraham años antes en Génesis 15:13 y 14. Se produce una batalla entre Yahvé, el Dios vivo y verdadero, y Faraón, los dioses de Egipto.

El faraón es obstinado. Al principio, su mago parecía seguir las señales de Moisés, probablemente por medio de un poder demoníaco. Luego, Dios, por medio de Aarón, hizo que el polvo se convirtiera en mosquitos por todo Egipto.

Por más que lo intentaron, los egipcios no pudieron repetir esta hazaña y confesaron: "Este es el dedo de Dios" (Éxodo 8:19). Es decir, fue un acto sobrenatural.

Aun así, el Faraón no se apiadó. En total, entre Éxodo 4:21 y Éxodo 14:17, Dios endurece el corazón del Faraón diez veces y el Faraón endurece su propio corazón la misma cantidad de veces. House, *Teología del Antiguo Testamento* , página 95.

A veces, el Faraón hace pequeñas concesiones (8:25). Otras veces, parece arrepentirse.

9:27. 10:16. Y concede permiso para dejar ir a Israel.

8:28, 29. 9:27, 28. Pero cuando esa plaga es quitada, reniega de su palabra.

8:30 a 32. 9:33 a 35. Sin duda, Dios envía las plagas contra las deidades egipcias.

Porque en relación con la última plaga, dice: Yo soy el Señor. Ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Éxodo 12:12 .

Dios hace que algunas plagas caigan sólo sobre los egipcios, pero hace una distinción entre ellos y su propio pueblo. Dios no permitirá que las plagas dañen a los israelitas y evita que Gosén sufra los efectos de las plagas que derrama sobre los egipcios.

8:22, 23. 9:4, 6, 26:11, 7:12, 13.

Una vez más. 8:22, 23:9 versus 4, 6 y 26.

11:7. 12:13. De esta manera, demuestra al faraón y a su pueblo que los israelitas son el pueblo de Dios, al que él cuida y protege. Stuart, hablando de enjambres de moscas, lo expresa muy bien.

La cita, entonces, llama abiertamente la atención del lector sobre el hecho de que las plagas, lejos de ser fenómenos naturales, fueron producidas naturalmente y la naturaleza se puso patas arriba. La naturaleza fue ordenada por su creador a actuar de maneras anormales que eran ominosamente aterradoras para los egipcios,

maravillosamente tranquilizadoras para los israelitas y claramente evidencia, en esta plaga, incluso para el faraón, de un acto divino y poderoso al servicio de una demanda divina. Stuart, *Éxodo* , pág. 215.

Por supuesto, el epítome del trato distintivo de Yahvé hacia su pueblo es el hecho de que perdonó a sus hijos primogénitos cuando aplicaron sangre en sus puertas en obediencia a su mandato (Éxodo 11:7 y 12:13). Israel fue redimido, pero hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera alguien muerto.

Éxodo 12:30. Para concluir esta lección, los resultados de la redención de Israel. La liberación de Dios de su pueblo de la esclavitud egipcia es la mayor liberación del Antiguo Testamento, que jamás se olvidará.

Pero el Señor os eligió y os sacó del horno de hierro de Israel para ser un pueblo de su herencia, como lo sois hoy. Hoy, reconoced y tened presente que el Señor es Dios en los cielos, arriba y en la tierra. No hay otro.

Deuteronomio 4:20 y 4:39. Tres meses después de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí, donde acamparon al pie de la montaña durante los siguientes diez meses. Allí, Dios haría el pacto del Sinaí con ellos.

Lo hizo con ellos como nación, no meramente como familia o tribu. Esto pone de relieve la singularidad del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, Israel. Dios les dijo a través de Moisés: Ahora bien, si me escucháis atentamente y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos.

Aunque toda la tierra es mía, tú serás mi reino, mi sacerdote y mi nación santa. Éxodo 19 :5 y 6. Dios, el dueño de toda la tierra, hace de Israel su socio en el pacto y le otorga un estatus especial. De manera única entre las naciones del antiguo Cercano Oriente, Dios reclama a Israel como suyo.

Él eligió a Israel como el centro de su plan de redención para el mundo. Stuart, *Éxodo*, página 38. En el Sinaí, Dios concede a su pueblo redimido una nueva identidad.

Antes de darles los Diez Mandamientos, los insta a obedecerlo para que disfruten de una triple identidad: serán el tesoro de Dios, un reino de sacerdotes y una nación santa. Primero, los llama mis tesoros.

Versículo 5. Éxodo 19:5. Esta palabra, *segula* , se utiliza en el Antiguo Testamento para referirse a la fortuna privada de un rey, como dijimos anteriormente, para ser utilizada como él desee frente a las reservas generales utilizadas para gobernar su reino. En Éxodo 19:5, señala a Israel como propiedad privada del rey, de su exclusiva propiedad y utilizada a su discreción. Waltke, *Old Testament Theology* 407.

Dios otorga valor a su pueblo al convertirlo en objeto de su elección y amor. En segundo lugar, cuando los israelitas obedecen el pacto de Yahvé, Él los transforma en un reino de sacerdotes (19:6). Por su obediencia, representan a Yo soy para las naciones y se convierten en el medio para que las naciones se vuelvan y confíen en Yo soy, quien las enseña y las protege. Dios quiere que sean un pueblo misional para las demás naciones.

Waltke, *Teología del Antiguo Testamento* , 407. En tercer lugar, Israel debe ser la nación santa de Dios. Al obedecer sus mandamientos, el pueblo de Dios muestra el carácter de Yahvé al mundo y se convierte en una nación santa.

Al obedecer al Señor, Él los santifica y los utiliza a su vez para santificar a otros pueblos. Si la vemos desde la perspectiva de su horrible esclavitud en Egipto durante más de 400 años, la redención de los israelitas es gloriosa. Se convierten en el hijo amado de Dios, su pueblo redimido, su tesoro, un reino de sacerdotes y sus santos ante un mundo que observa.

En nuestra próxima conferencia hablaremos sobre el pueblo de Dios y su Dios, y cómo Dios mismo ayuda a definir su identidad como su pueblo.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y las Últimas Cosas. Esta es la sesión número cuatro, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Parte 2.